

## EL RINCON DE LA HISTORIA

### LAS PRIMERAS BANDAS MILITARES DE CHILE

La música militar tuvo escaso desarrollo en los tiempos coloniales. Unos cuantos pitos, tambores, atabales, chirimías y las trompetas de ordenanza bastaron para servir las necesidades de esa época, en que las manifestaciones cívicas se reducían al recibimiento de los nuevos Gobernadores y Obispos.

Las gloriosas campañas de la Independencia despertaron la afición por la música bélica y, comprendiendo la importancia de los aires marciales, don José Miguel Carrera entregó al músico inglés Guillermo Carter, la organización de la primera banda nacional. El conjunto improvisado por Carter salió a la calle en 1814, a publicar el bando del Tratado de Lircay, que se había firmado como tregua con Gabino Gainza. «Circuló por toda la ciudad, escribe el memorialista José Zapiola, tocando tres a cuatro valsos de dos partes, y la tropa marchaba al paso que ahora hacen los tambores». Pronto fué incorporada al Regimiento de Granaderos y, en las noches, ofrecía retretas, saliendo de la Plaza de Armas en dirección al Cuartel de San Diego, en medio del entusiasmo popular.

La reconquista española ahogó, entre 1814 y 1817 el sentimiento nacionalista, que vino a rebrotar con más bríos a raíz de las victoriosas campañas del Ejército Libertador. Con las huestes de los Andes llegaron a Chile dos bandas argentinas, la del N.º 8 y la del N.º 11, compuestas, en su mayor parte, por negros africanos, uniformados a la turca. Cuando tres días después de la batalla de Chacabuco, se publicó el bando que proclamaba a don Bernardo O'Higgins como Director Supremo de Chile, el pueblo «al oír aquella música creía estar en la gloria».

O'Higgins y San Martín aprovecharon el impulso colectivo y en la Orden del Día del 22 de Julio de 1817, decretaron la formación de una «Academia de Música», integrada por 50 jóvenes escogidos entre «los muchachos más dotados de los diferentes cuerpos de la capital». Se nombró Director de la Academia al Teniente del batallón N.º 8, Antonio Martínez, entregándosele los instrumentos que se habían podido reunir, en espera del material que se había encargado presurosamente a Europa y a los Estados Unidos. En Septiembre de 1817, Antonio Martínez entregaba una nota al Director Supremo Delegado, solicitando una ampliación de la Academia.

*«Para desempeñar con la actitud que requiere mi celo a la comisión que V. E. se ha dignado confiarme, me hallo en la precisión de solicitar un segundo que con la ayuda de éste pueda desempeñar las órdenes con la brevedad posible. Teniendo yo un profesor que pueda obtener este cargo por sus abundantes conocimientos sobre este arte, lo pongo en su conocimiento para que delibere sobre el particular».*

---

El día 23, se nombraba para el puesto al antiguo organizador de la Banda de Carrera, Guillermo Carter. La Academia de Música quedó integrada por dos conjuntos; el primero compuesto de 6 clarinetes, 1 requinto, 1 flautín, 2 trompas, 2 cornetas, 2 fagotes, 1 serpentón y trombón, 2 medias lunas, dos panderetas y tambora, una caja redoblada y dos pares de platillos. La segunda era más reducida y estaba formada por los siguientes instrumentos: 4 clarinetes, 4 flautas, 8 octavines, 6 pitos, 1 pandereta, 1 triángulo, 3 clarines y 6 cañitas.

En 1818, el bergantín *América*, procedente de Boston, trajo «cuatro cajas de tambores»; el bergantín *Griffin*, del puerto de Londres, desembarcó «una caja de música militar y siete cajas de tambores»; el bergantín *Ana*, del mismo puerto, trajo «catorce cajones de música militar».

El desarrollo fué así en aumento y pronto pudo tener el país apropiadas bandas en los más importantes regimientos y milicias cívicas. En esta organización se distinguieron José Bernardo Alzedo, autor de la *Canción Nacional* del Perú, animador de la banda del Batallón N.º 4, que acompañó las operaciones de la Expedición Libertadora; José Zapiola, director de las bandas de las milicias cívicas en la época portaliana y Francisco Oliva, músico mayor del batallón «Colchagua», veterano de la campaña del ejército restaurador del General don Manuel Bulnes.

Fué esta banda la que saludó a O'Higgins en Lima, después de la victoria decisiva de Yungay, y sus músicos, Lucas Silva, José María Morandé, Pedro Romero, Francisco Poblete, Francisco Sepúlveda, José Manuel Sánchez, Ascencio Soza y Mariano Turra, hincharon de ternura el noble corazón del prócer, al ejecutar bajo su ventana, el día de su santo, en «esquinazo marcial», ese «Nuevo Himno» que había compuesto para la posteridad el maestro don José Zapiola.

E. P. S.